

ECONOMÍA



Cristóbal Montoro será reprobado por el Congreso a petición de la oposición.

En estos últimos años, Cristóbal Montoro ha liderado el *ranking* de ministros que han protagonizado más polémicas. La de la amnistía fiscal, que acaba de tumbar el Tribunal Constitucional y a la que se acogieron cerca de 32.000 evasores del fisco, es la guinda del pastel. Toda la oposición pide su dimisión, pero Montoro no se va a

ir. Tiene el respaldo del jefe, al que el ministro profesa "una lealtad sin fisuras", aseguran los que le conocen. A su vez, la confianza de Mariano Rajoy en el guardián de las cuentas es total. Ninguno de los frentes abiertos le ha pasado factura, y tiene varios, muchos si nos ceñimos a toda su trayectoria.

Ni el varapalo del TC pone en la picota a uno de los ministros más polémicos de la era Rajoy que será reprobado por el Congreso en dos semanas

Montoro, el incombustible

■ Ana Sánchez Arjona

Lo decía el portavoz del PSOE en el Congreso de los Diputados, **José Luis Abalos**, cuando intervenía en el debate de la moción de censura a **Mariano Rajoy** al abordar el polémico asunto de la amnistía fiscal del PP, declarada inconstitucional en una reciente sentencia del Tribunal Constitucional. "En cualquier país de nuestro entorno, el ministro de Hacienda habría dimitido ya, pero aquí sigue en su escaño cuando quiere venir, claro". Abalos confirmaba que esta semana el PSOE pondrá en marcha la reprobación al ministro **Cristóbal Montoro**.

Todos piden su dimisión pero Montoro no se va a ir. Está convencido de que no ha hecho nada que sea inconstitucional, "y esto lo va a explicar en el Congreso". Además el Gobierno le respalda y le apoya "no quiere que se vaya", dicen las fuentes consultadas.

Hay que recordar que la amnistía fiscal fue obra del ministro, que la diseñó, pero por mandato del presidente. Se defienden desde Gobierno y PP argumentando que en 2012 la crisis estaba en todo su apogeo. El país al borde del rescate y hambriento de liquidez. Un argumento que no parece convencer a nadie ya que afloró mucho menos de lo esperado.

"Lo que parece molestar es que fuera un decretazo". Respecto al cable que con la amnistía pudo echar Montoro a los corruptos, fuentes 'populares' señalan que todos está procesados a lo que contribuyó precisamente, los datos cruzados a partir de la 'regularización' que es como se refiere el ministro a la amnistía.

En su haber, la destreza a la hora de cerrar negociaciones y alcanzar acuerdo, casi siempre con la chequera bajo el brazo "aunque tenga por costumbre guardarse un as en

la manga". Nadie parece dudar de que los PGE de 2017 han sido sus Presupuestos más batallados. Ahora mismo está volcado en el techo de gasto para julio. Y mientras los otros siguen pidiendo su dimisión, Montoro se centra en sus labores de manera prusiana.

Lo que parece indudable a estas alturas es que Cristóbal Montoro es

El ministro se centra en sus labores de manera prusiana. Ahora mismo está volcado en el techo de gasto para julio, ajeno a la reprobación a la que le va a someter el Congreso

incombustible y lo es sobre todo "porque tiene el respaldo del jefe al que profesa una lealtad sin fisuras", aseguran los que le conocen. A su vez, la confianza de Mariano Rajoy, en el guardián de las cuentas, es total hasta tal punto de que, en la Comisión Delegada para Asuntos Económicos, que preside el propio Rajoy, "el que verdaderamente manda es el ministro de Hacienda".

Ninguno de los frentes abiertos le ha pasado factura, y tiene varios, muchos si nos ceñimos a toda su trayectoria.

Y es que en estos últimos años, Montoro ha compartido liderazgo, junto **Fernández Díaz** y **Wert**, en el *ranking* de ministros que han protagonizado más polémicas. La de la amnistía a las que se acogieron cer-

ca de 33.000 evasores del fisco es la guinda del pastel.

Reciente es también su enfrentamiento contra el Ayuntamiento de Madrid. "**Manuela Carmena** suele tocar mucho el bolsillo al ministro y eso le saca de quicio", dicen. El Tribunal Superior de Justicia de Madrid ha admitido a trámite el recurso contencioso-administrativo que el Ayun-

Mariano Rajoy sólo esconde a Cristóbal Montoro durante las campañas electorales. Sabe que una montorada de las suyas puede costarle al PP más de un disgusto

El Gobierno teme que la oposición le coja gusto a reprobado

■ El Gobierno es consciente de que, en los próximos meses, algún ministro más pueda ser objeto de reprobación por parte de la oposición. En Moncloa, aunque no deja de preocupar este escenario, consideran que esa fórmula de censura no es más que otra herramienta de la oposición para tener mayor visibilidad en una legislatura muy enfrentada. No obstante se trata de una iniciativa inédita. La senda la ha abierto el PSOE, con una moción para reprobado el ministro

de Justicia, Rafael Catalá, en plena crisis de la Fiscalía. Los socialistas aludían a "las responsabilidades políticas del ministro como consecuencia de las maniobras que se han producido en el seno del ministerio Fiscal dirigidas a obstaculizar determinadas causas judiciales contra la corrupción y de las propias actuaciones del ministro en relación con estas causas". Catalá se ha convertido así en el primer ministro de la democracia en ser reprobado en activo por

el Congreso. La reprobación no es un mecanismo habitual, aunque en los últimos tiempos si ha pasado a primer plano de la actividad parlamentaria. En 2016, la Comisión de Interior reprobó al ex ministro Jorge Fernández Díaz cuando estaba en funciones. En 2007, La ministra de Fomento del PSOE Magdalena Álvarez salvó la reprobación en el Congreso, pero perdió en el Senado. Mucho más atrás, el 17 de septiembre de 1981 se produjo el primer intento de reprobación

de ministros: el PSOE lo intentó con los responsables del fraude de la colza pero perdió la votación. A lo insólito del caso Catalá se añade que nunca antes se había censurado a dos miembros de la cúpula fiscal: el fiscal general del Estado, José Manuel Maza, y el fiscal jefe Anticorrupción, Manuel Moix. El Partido Popular considera que las reprobaciones serán una práctica más o menos habitual de la oposición en su ofensiva por erosionar al Gobierno.

tamiento de Madrid presentó el 29 de mayo contra Hacienda, tras el portazo a su Plan Económico-Financiero. Carmena está a la espera de que lo diga el Tribunal sobre las medidas cautelares solicitadas mientras explica que la decisión del ministro le coloca en situación de "indefensión".

Dentro de sus propias filas, **Esperanza Aguirre** pidió su cabeza ya que estaba convencida de que Montoro había filtrado su declaración de la renta muy pocos días antes de las elecciones del 24 de mayo de 2015 que facilitaron el nombramiento de Carmena como alcaldesa.

Pero lo que es peor, el titular de Hacienda se convirtió en la diana de la ira de **José María Aznar**, cuando los medios de comunicación publicaron que la Agencia Tributaria le había realizado una paralela al expresidente.

Cristóbal Montoro tiene que lidiar también con la rebelión de las autonomías por el objetivo de déficit. La mayoría de los ejecutivos autonómicos, de distintos partidos, están en contra de la obligación que supuso presentar planes de ajuste con una contención de gasto acorde a las exigencias del Ejecutivo. No levantó menos ampollas la decisión de plantear el déficit a la carta.

También en cuestiones autonómicas, el ministro tiene pendiente uno de los asuntos más complicados. La reforma del modelo de financiación, a la espera de un primer informe del Comité de Expertos, que podría producirse a finales de este mes de junio.

En este sentido, Cristóbal Montoro, sólo ha cumplido con el déficit una vez en cinco años. En 2016 el Gobierno de Rajoy se ajustó a las expectativas impuestas por la Comisión Europea.

"Borrachera de gasto público"

Sus alusiones a la "borrachera del gasto público" en la crisis, pusieron en pie de guerra al Congreso. En mayo y en plena tramitación parlamentaria de los PGE, Montoro concentró un aluvión de críticas por parte de los partidos de la oposición, cuando le escucharon decir: "Venimos de una crisis por una borrachera de gasto público y algunos ya quieren irse de copas". Las reacciones no se hicieron esperar: "Para borrachera, la que se ha pegado el PP con la corrupción". El portavoz de Economía del PSOE, **Pedro Saura**, afirmó que "cuando el PP habla, se retrata", y comparó a Montoro con el presidente del Eurogrupo, **Jeroen Dijsselbloem**, por sus polémicas declaraciones respecto a los países del sur de Europa.

Su contrarreforma fiscal, tildada de electoralista y que provocó las críticas de la oposición que le acusó de beneficiar a los ricos y las grandes empresas, en junio de 2014.

Y mucho más lejos en el tiempo, sus declaraciones respecto a la fiscalidad de los actores: "Nosotros no hemos tenido aquí nuestro Depardieu, no ha hecho falta porque algunos de nuestros famosos actores no pagan impuestos en España".

Lejos de intentar suavizar sus afirmaciones en una entrevista comentó que los problemas del cine español no estaban tan relacionados con los impuestos, como con "la calidad de las películas". "Si atendemos al número de espectadores y lo que se ha recaudado en taquilla con las películas españolas, vemos que hay caídas bastante significativas desde el año 2008. Por lo tanto, los problemas del cine no tienen que ver solo con el número y la cantidad de las subvenciones".

Visto lo visto, está claro que "el presidente solo esconde a Montoro en las campañas electorales. Sabe que una 'montorada' de las suyas puede costarle al PP más de un disgusto".